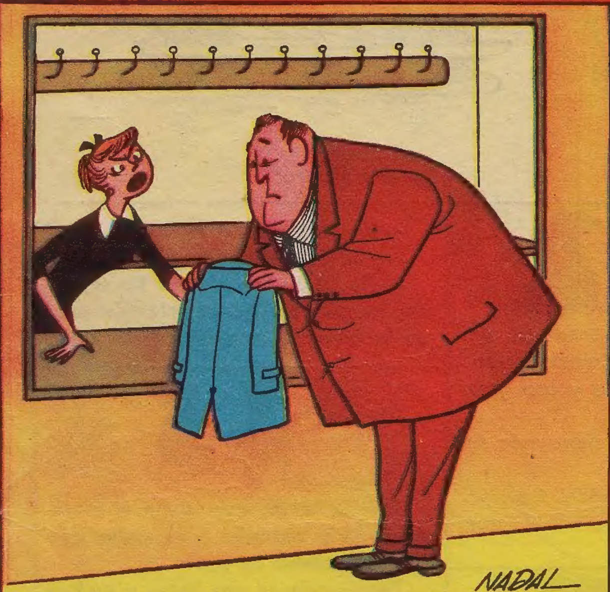
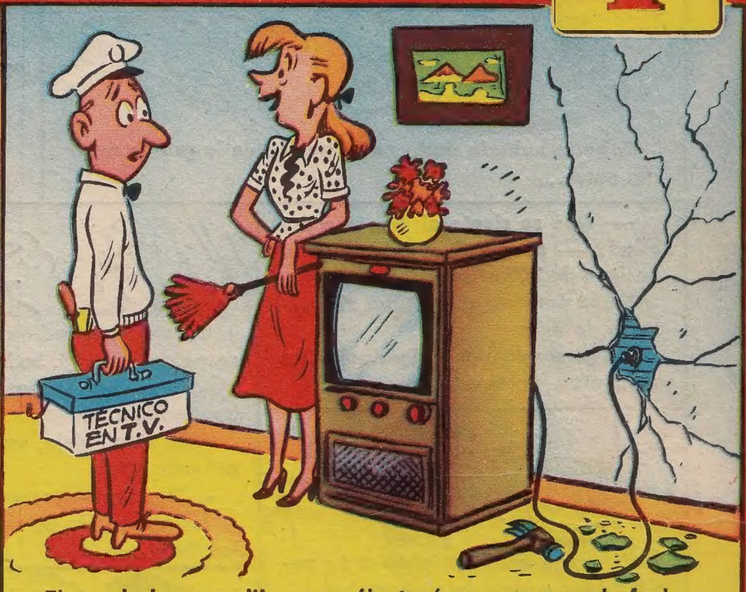
Selecciones DE HUMOR de El DDT

RESUMEN DE TODA LA RISA MUNDIAL ✶ ¡MAS DE CIEN CHISTES!



—Por fuerza tiene que ser el suyo; no queda otro en el guardarropa.



—El vendedor nos dijo que sólo teníamos que enchufarlo en cualquier sitio de la pared...

—¿Por qué no puedes quedarte en casa este año o limitarte a cazar conejos?

—Pues tiene usted que tratar de habituarse a llevarlas, señor Pérez.

—Debería haberle dado participación en la granja mucho antes...

—¡Me aburro!

—¿Qué se siente al llegar a esa edad? — preguntó el periodista al anciano de 105 años que interviuaba.

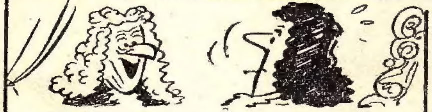
Y una persona que estaba allí presente, le dijo:

—No siente nada. Escríbale las preguntas, porque es sordo.

La mamá está contando a su pequeña recuerdos de su juventud.

—Cuando yo era pequeña — dice la mamá — tenía un "poney", dos perros y muchos animales más. Habitábamos un castillo pequeño, y todos los días paseaba largo rato montada en mi caballito.

—¡Oh, mamá! — exclama la chiquilla, suspirando —. ¡Qué pena que no te haya conocido mucho antes!...



Cavillon fué un día a presentar sus respetos a Luis XI. Su Majestad le recibió muy amablemente y con gran bondad le dijo:

—Es usted viejo, ya tiene más de ochenta años.

—No, "sire"— respondió Cavillon — es mi partida de bautismo la que los tiene.

Una negra, hablando de uno de sus hijos que tiene una tez ligeramente más clara que la de los demás:

—Es una lata. Se ensucia mucho más que los otros.

—Una tableta de aspirina.

—¿Le duele la cabeza?

—No, pero me dolerá en seguida, porque me he entretenido más de la cuenta y mi mujer me espera.

Insistió tanto, que al fin el marido cedió y permitió a su mujer que le acompañara de pesca.

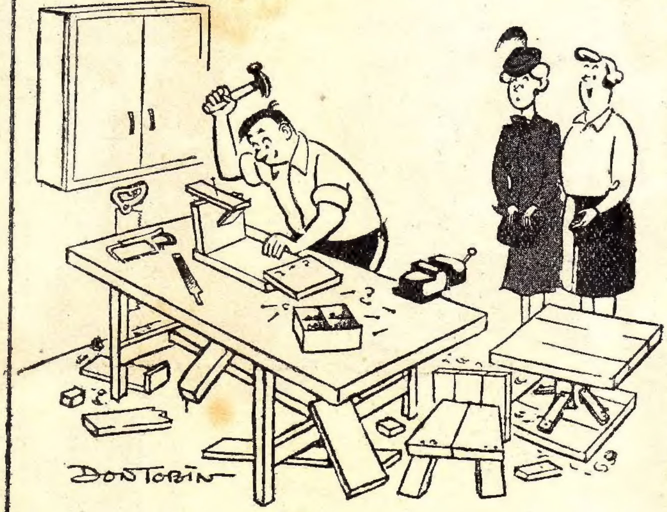
Transcurrieron dos horas y ambos seguían sentados tranquilamente uno al lado del otro, empuñando cada uno su caña de pescar.

De pronto, ella levantó su caña y dijo, gravemente:

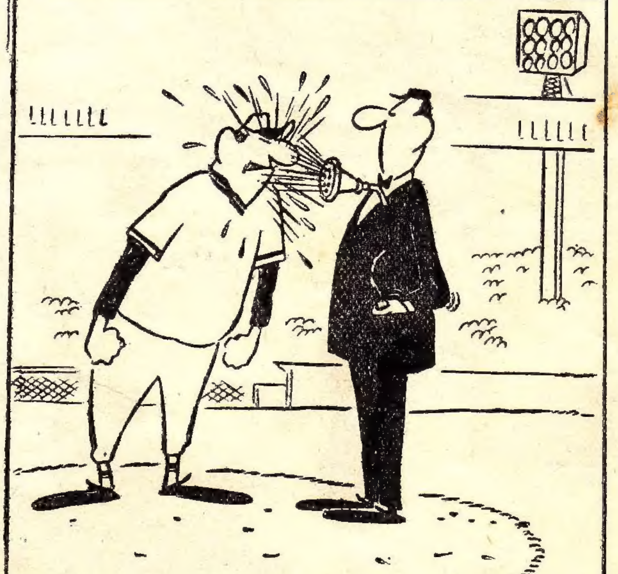
—Dáme otro gusano, querido.

—¿Para qué?

—¡Es que el mío no hace ningún esfuerzo por capturar algún pez!



—Alfredo nunca comete la misma equivocación dos veces. Siempre se las compone para descubrir otra nueva.



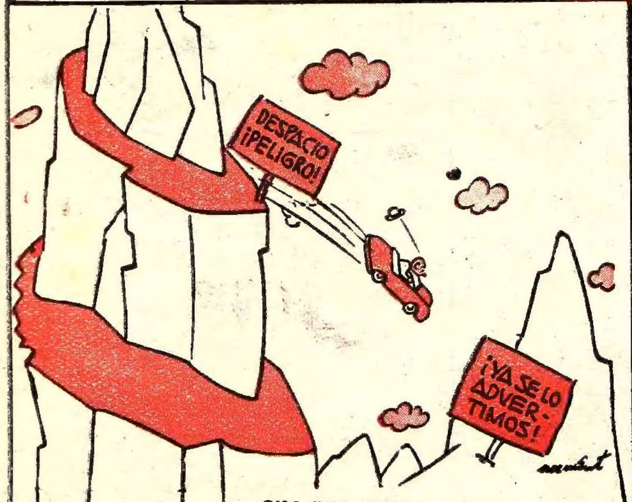
SIN PALABRAS

Selecciones
*** DE HUMOR ***
Suplemento de "EL D. D. T."

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes. PROHIBIDA LA REPRODUCCION

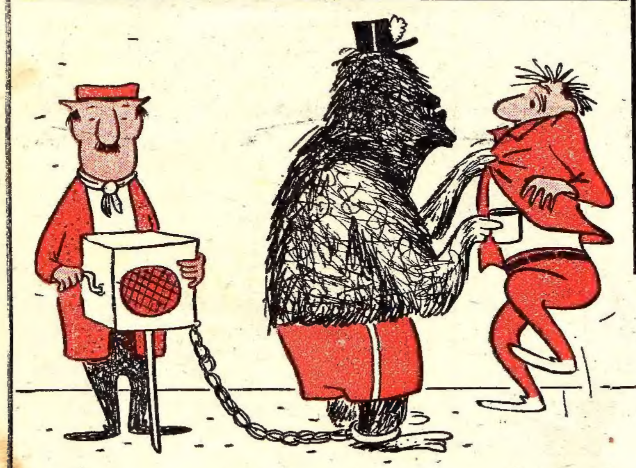
Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A. por concesión exclusiva para España de CREACIONES EDITORIALES. Impreso en GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona

—¡Caramba, qué divertido es ésto!



SIN PALABRAS

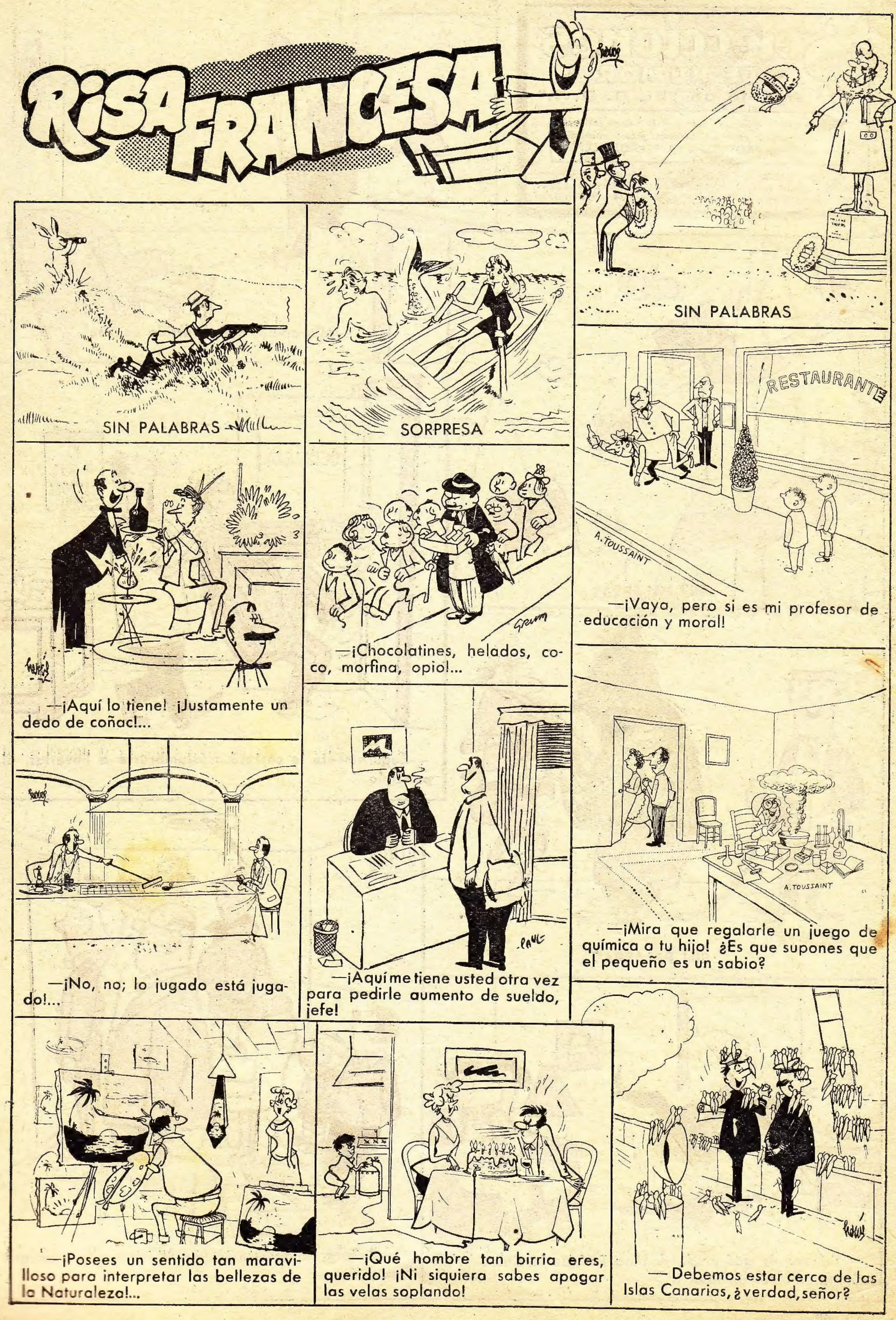
—Seguramente le costará acostumbrarse a llevarlas, al principio...



SIN PALABRAS

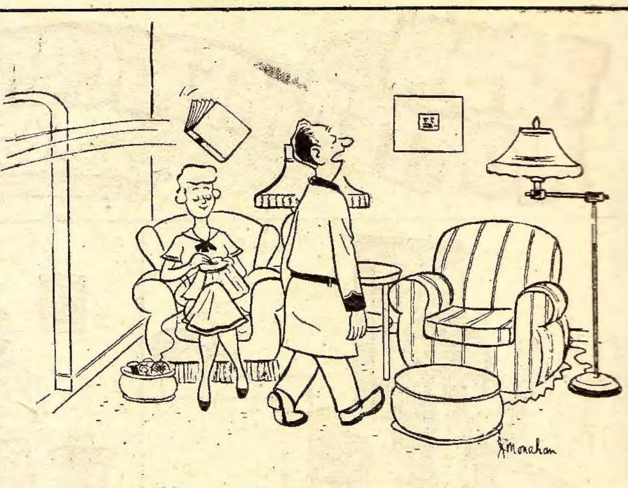
—Observa de qué modo domina Enrique la situación en cuanto entra en un sitio.

—Señora, no aplaste usted a mi hermanito... porque muerde.



RISA FRANCESA
SIN PALABRAS
SIN PALABRAS
SORPRESA
RESTAURANTE
A. TOUSSAINT
—¡Vaya, pero si es mi profesor de educación y moral!
—¡Aquí lo tiene! ¡Justamente un dedo de coñac!...
—¡Chocolatines, helados, coco, morfina, opio!...
A. TOUSSAINT
—¡Mira que regalarle un juego de química a tu hijo! ¿Es que supones que el pequeño es un sabio?
—¡No, no; lo jugado está jugado!...
—¡Aquí me tiene usted otra vez para pedirle aumento de sueldo, jefe!
—¡Posees un sentido tan maravilloso para interpretar las bellezas de la Naturaleza!...
—¡Qué hombre tan birria eres, querido! ¡Ni siquiera sabes apagar las velas soplando!
— Debemos estar cerca de las Islas Canarias, ¿verdad, señor?

—Es que mi Rodolfito tiene unas ansias de saber inagotables...



—Bueno, ¡por fin le he dejado durmiendo!

—¡Qué vaca más rara! — exclamó una joven parisiense en su visita a la granja—. ¿Por qué no tiene cuernos?

—Se lo diré — replica el campesino, quitándose la pipa de los labios—. Hay cierto número de razones. La primera de ellas, la de que hay vacas que nacen sin cuernos y a las cuales no les brotan hasta algún tiempo más tarde. La segunda, es que hay algunas vacas que pierden los cuernos cuando cuentan dos años. Además, existen razas que carecen de cuernos. Como usted ve, hay diversidad de explicaciones. Pero la razón principal de que este animal no tenga cuernos, señorita, se debe a que es un caballo y no una vaca.

El tendero de comestibles contrató los servicios de un dependiente, quien a los pocos días de prestar sus servicios cometió un error que costó a su propietario una elevada suma de dinero.

—¿Sabes qué voy a hacer? — amenazó el tendero —. Te descontaré una tercera parte de tu sueldo semanalmente hasta que hayas pagado el importe de tu negligencia.

—¡Caramba! — exclamó el dependiente —. ¡Cuánto tiempo voy a tardar!

—No, no lo creas — añadió el propietario —. Te aumentaré el salario a fin de que pueda recuperar pronto mi dinero.

SIN PALABRAS

BARBUDO Y DISTRAIDO

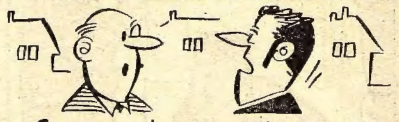
Cierto autor era algo tartamudo. Un día leyó una de sus obras a un director de teatro que ignoraba su defecto. Al llegar al final del primer acto, el director, nervioso, declaró:

—La pieza está bien. ¡Pero es exasperante que todos los personajes sean tartamudos!

El príncipe de Condé visitó Boulogne, y un diputado muy ambicioso, aprovechó la ocasión para pronunciar un discurso pesado y largo. Cuando por fin acabó de hablar, volvióse al príncipe y le preguntó qué debía anunciar al pueblo en su nombre.

El príncipe de Condé se mostró rotundamente sincero:

—Anunciadle que los dos acabamos de experimentar un profundo disgusto: vos por dar término a vuestro discurso y yo por haber tenido que escucharlo...



Conversando con un irlandés, el inglés lamentaba que la gente de su país no supiera apreciar el humor irlandés.

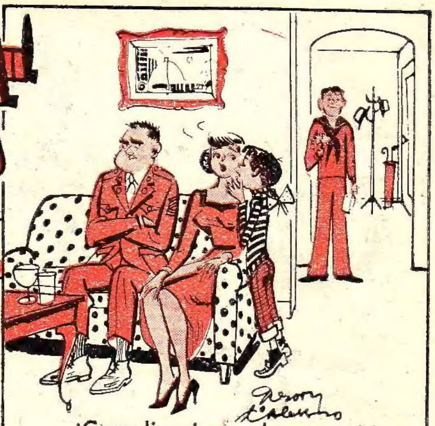
—¿Ha oído usted hablar de que en el Museo Nacional de Dublín se expone el cráneo de Brian Boro de cuando tenía doce años de edad y otro de cuando contaba cincuenta? — preguntó el irlandés.

—No, no lo sabía — replicó el inglés —. ¿Cuánto tuvieron que pagar por los dos cráneos?

RISA NORTEAMERICANA

SIN PALABRAS

—Bill de pruebas... Bill de pruebas... ¿Te has enterado de lo de Margarita?... ¿y de lo de Filomena?... ¿Me oyes?... Sigo con las pruebas...



—¡Complicaciones, hermana! Inesperadamente, vas a verte en medio de una operación anfibia...

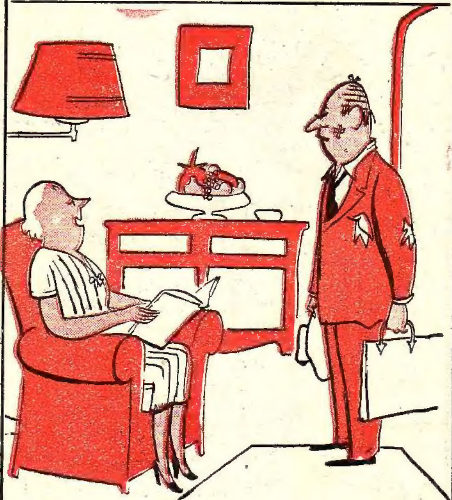
—¡Mira, querido! ¿No son esos tus sellos recién adquiridos?

—Mamá, tranquilízate, por favor, y no le juzgues mal aún... Joe está leyendo la página de las demandas de trabajo...

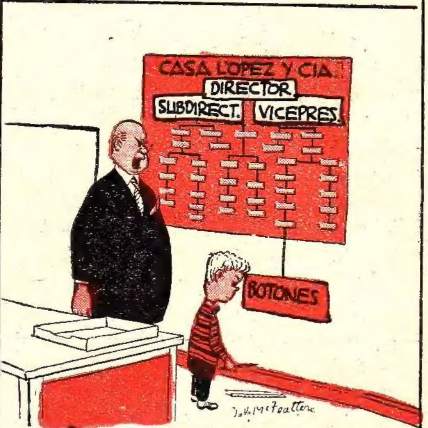
—Para estar bien seguro de que no desaparece mi dinero, lleno la hucha de agua y la dejo en la nevera.

SIN PALABRAS

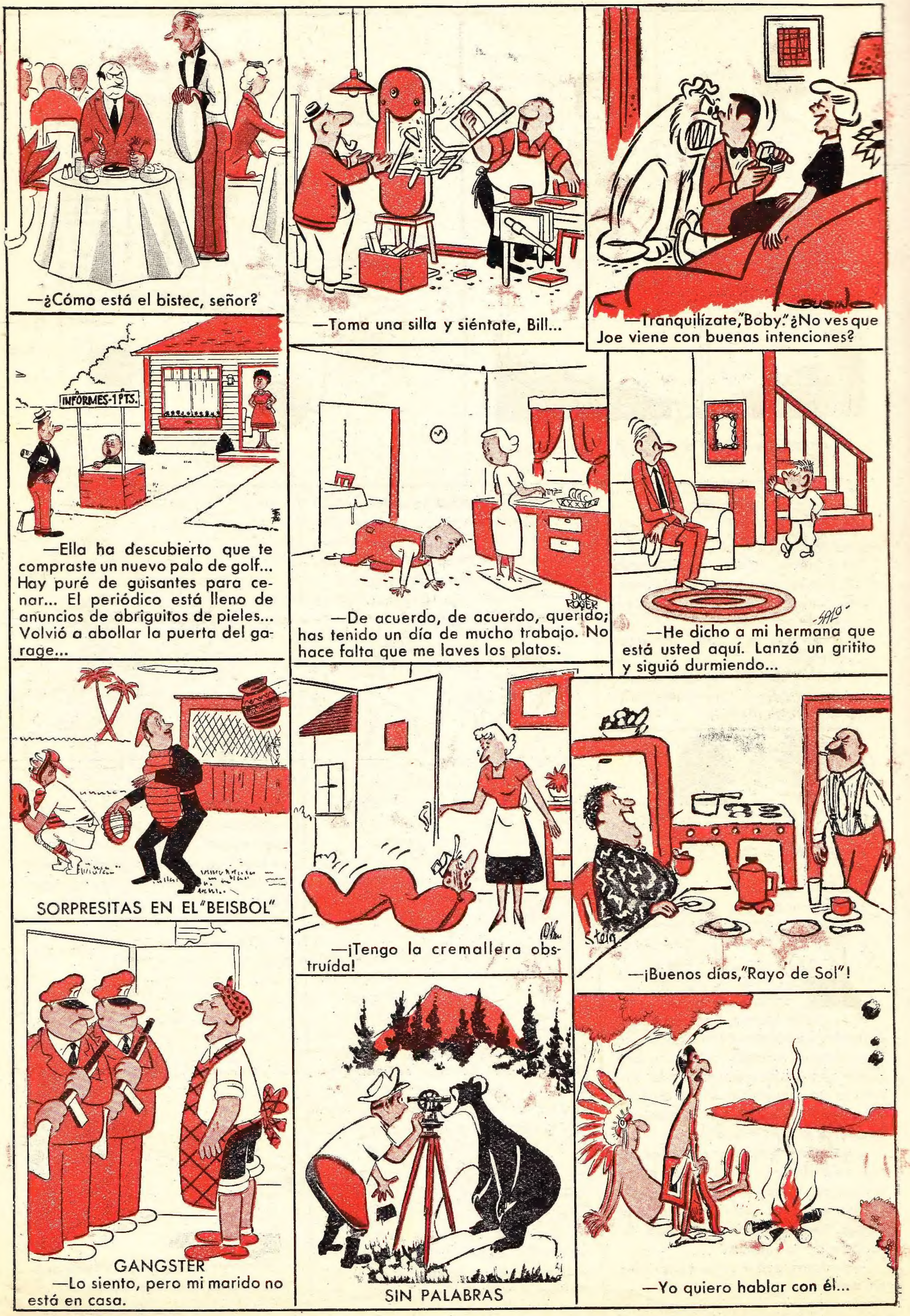
—¡Soy un sargento fracasado!... ¡Todos mis hombres me quieren!



—¿Has vuelto a empeñarte en ceñirte a tus derechos?



—Bueno, puesto que insistes en que tu nombre aparezca en el plan de nuestra organización...



—¿Cómo está el bistec, señor?

—Toma una silla y siéntate, Bill...

—Tranquilízate,"Boby." ¿No ves que Joe viene con buenas intenciones?

—Ella ha descubierto que te compraste un nuevo palo de golf... Hay puré de guisantes para cenar... El periódico está lleno de anuncios de abriguitos de pieles... Volvió a abollar la puerta del garage...

—De acuerdo, de acuerdo, querido; has tenido un día de mucho trabajo. No hace falta que me laves los platos.

—He dicho a mi hermana que está usted aquí. Lanzó un gritito y siguió durmiendo...

SORPRESITAS EN EL "BEISBOL"

—¡Tengo la cremallera obstruída!

—¡Buenos días, "Rayo de Sol"!

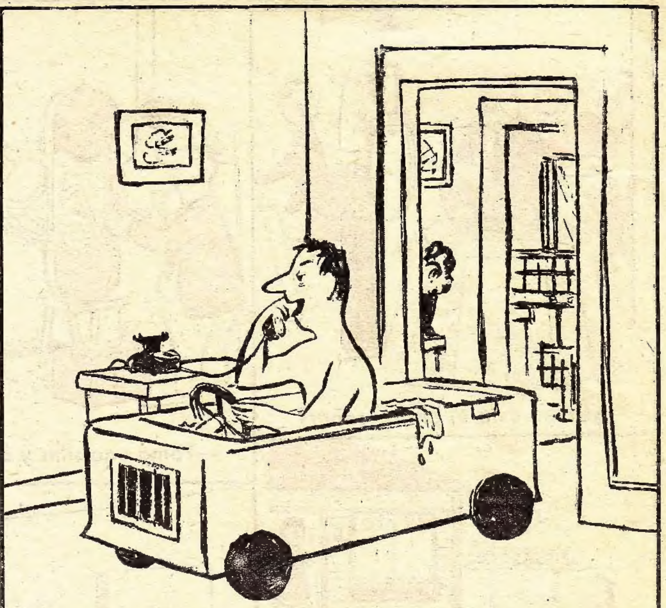
GANGSTER

—Lo siento, pero mi marido no está en casa.

SIN PALABRAS

—Yo quiero hablar con él...

—¡Qué extraño regalo el del jefe!... Un diccionario.



COMODON
—¿Dígame?...

Un hombre estaba maniobrando en el conmutador de su radio cuando dió un respingo al sentir una fuerte punzada en la espalda.

—¡Creo que he cogido lumbago! — exclamó.

—¡No sé de qué te vale! — replicó su mujer—. ¡No entenderás nada de lo que digan!

—¿Qué tal te va con tu novio?

—Cállate, que estoy preocupada. Debo haberle dicho algo que no le gustó.

—¿Está enojado?

—Hace cinco años que no le veo.

Hace algún tiempo, Federico IX de Dinamarca paseaba de incógnito por Copenhague, cuando vió a un pequeño que trataba en vano de alcanzar la campanilla de la puerta de un hotelito particular. El monarca se acercó al niño y le dijo:

—¿Quieres que te ayude? Ves, yo soy más alto que tú. Llegaré antes a alcanzar la campanilla.

Cuando el rey hubo complacido al "peque," éste exclamó alarmado, tirándole de la manga:

—Y ahora, señor... ¡a poner pies en polvorosa!

—Papá, resuélveme este problema. Si tengo una vaca que me da diez litros de leche diarios y compro otra que me da la misma cantidad, ¿cuántos litros de leche podré vender?

—Depende, hijo. Depende de la clientela que tengas.

Una señora entró en una pequeña tienda y pidió cinco helados. El dueño la miró un momento con el ceño fruncido, y le dijo:

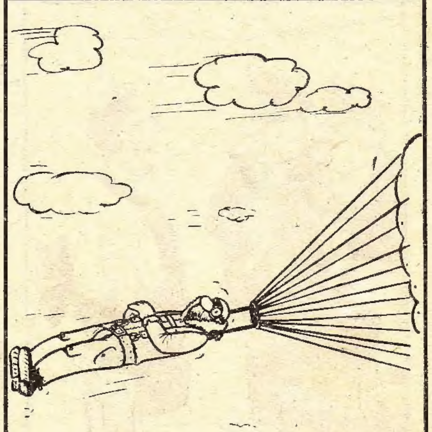
—¿Me da usted el dinero?

Un poco sorprendida, la mujer le pagó la compra, y el dueño empezó a servirle los helados. Cuando hubo terminado, se inclinó hacia ella y le dijo:

—Le habrá extrañado a usted que le pida el dinero por adelantado, pero le voy a explicar el por qué. Usted me pide cinco helados. Yo voy a buscarlos y se los entrego. Luego me pregunta cuánto valen, y yo le contesto que diez pesetas. Si tiene todo eso en las manos, no podría buscar el dinero, y tendría que darme otra vez los helados para echar mano al bolso. Lo más probab[illegible]es que tuvie-

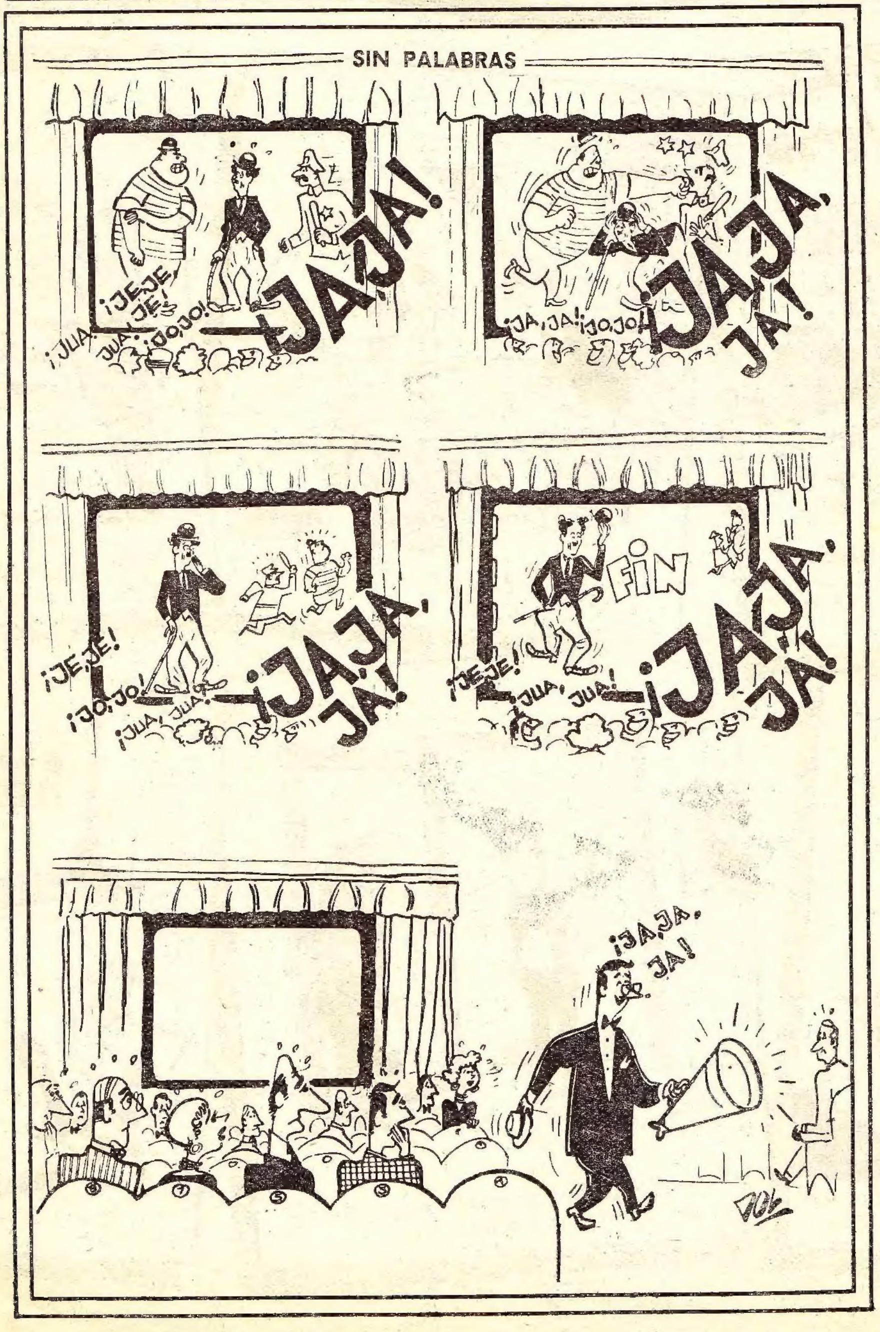
ra que darle cambio, y después se los tendría que devolver por tercera vez, y de esta manera, ya ve usted el tiempo que nos hemos ahorrado.

—Siempre anhelabas salir de casa para pasarte el día en el café. Ahora tenemos uno en propiedad y sólo piensas en sentarte junto al brasero...



—¡Francamente, no sé dónde me llevará esta corriente de aire!...

¡A LA RICA HISTORIETA!

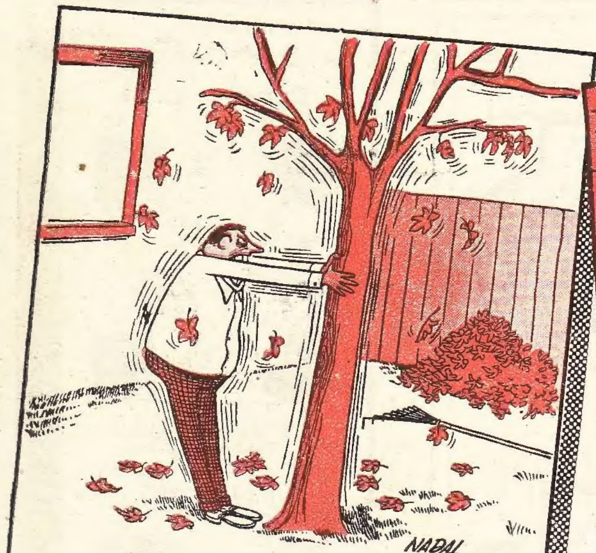


Chispas de HUMOR

—Otra vez durmiendo, ¿eh, Jorge?

SIN PALABRAS

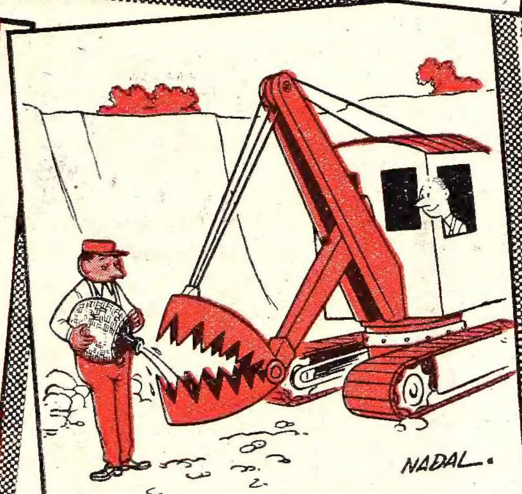
SIN PALABRAS



—¡Vamos, suelta ya de una vez todas las que sean!

—¡Bueno, dígame cómo las hace y no le reprenderé!...

—Si no recuerdo mal, la última vez que nos vimos fué en Africa...



SIN PALABRAS

—Debes de saber perder, querido; si no, nadie querrá jugar contigo...

—¡Ya te dije que era muy peligroso fugarse teniendo el Zoo tan cerca!...

—¡Ya te has vuelto a enganchar el jersey en alguna parte!. .

SIN PALABRAS

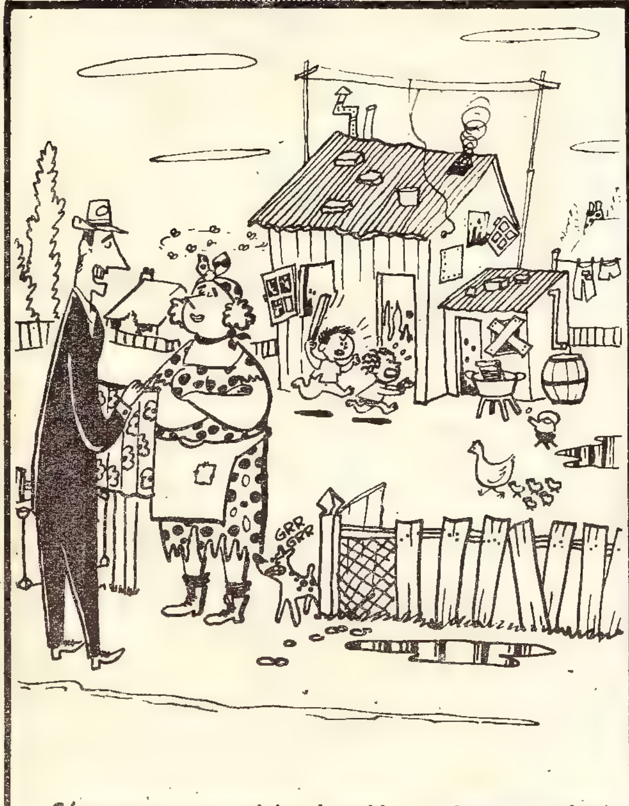
DEBERES ESCOLARES

—¡Puedes estar satisfecho de tu obra!

—¡No te muevas, querida!... ¡Me están robando aquel horrible reloj que me regaló tía Carlota!...

RISA Argentina

—Pero, ¡qué radiografía tan buena te han hecho! ¡Pareces mucho más delgada!



—Cómpreme una cortinita de nylón y su hogar quedará embellecido...

—Así que, ¿usted le lava la camiseta a su marido? ¡Yo le echo cada semana un buen chorro de agua hirviendo, y listo!

—Dígame, ¿y poniéndole también media suela al calcetín, cuánto me costaría?

—¿Cómo que no me va a pagar? ¡A ver si le rompo los dientes!

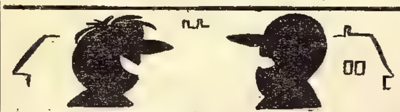
—Doctor, hace dos años que vengo sufriendo terribles dolores en la espalda.

—¿Por qué ha esperado usted tanto tiempo para venir a verme?

—Es que me puse en manos de un curandero, doctor — replica, temeroso, el paciente.

—¡Ah, ya! ¿Y qué estupidez le aconsejó ese curandero?

—Que... que acudiese a su consultorio de usted, doctor...



A su regreso de un viaje de vacaciones, un señor cuenta a un amigo, muy excitado:

—Figúrate que hace un mes, paseando por una calle de París, al cruzar de acera, un coche atropelló a mi suegra y...

—¡Ah! — suspira el amigo con aire inefable —. ¡París siempre será París!

En el Palacio de Justicia de París comparecía un delincuente de avanzada edad, acusado de estata.

—Una vez más y por igual delito — dijo el presidente—. Tiene usted unos antecedentes penales deplorables. Veinticinco condenas por estafa. Si en vez de ser ésto lastimoso fuese divertido, podríamos bautizarle decano de los estafadores.

El acusado, con modestia no fingida, repuso:

—Se lo agradezco, señor presidente, pero tengo ya sesenta años. A mi edad, eso de los títulos y los honores no tiene ya ninguna importancia.

—¡Ni uno más! Vamos peligrosamente sobrecargados...

—He decidido aceptar tu consejo y no pelearme más.

—Parece, por el ruido, como si los vecinos tuviesen una manada de...

Un amigo enseña a otro una enorme espada.

—¿De qué época es?

—De la Edad Media.

—No te creo. Es demasiado grande. Debe ser de la edad entera.

Un jovencito, en el transcurso de una reunión, está aburriendo de muerte a una pobre muchacha, a la cual refiere todas sus proezas deportivas, describiéndole minuciosamente los premios que ha ganado y los episodios más salientes de sus principales actuaciones. La pobre chica no sabe cómo sacudírselo. Por fin, el joven exclama:

—¿Cree usted que estaré preparado para correr los 5.000 metros?

—¡Oh, sí! Y debe usted empezar ahora mismo...

Dos maridos hablan de las dificultades de conservar la paz doméstica y de los medios que ponen en práctica para conseguirla.

—Cada vez que voy a la taberna — dice uno — mi mujer está tres días sin hablarme.

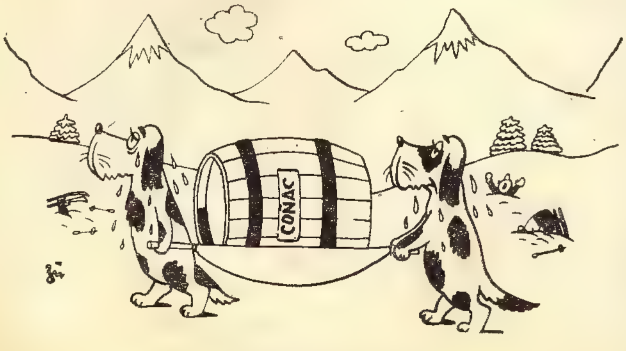
—¿Y va usted frecuentemente?

—Una vez cada tres días.

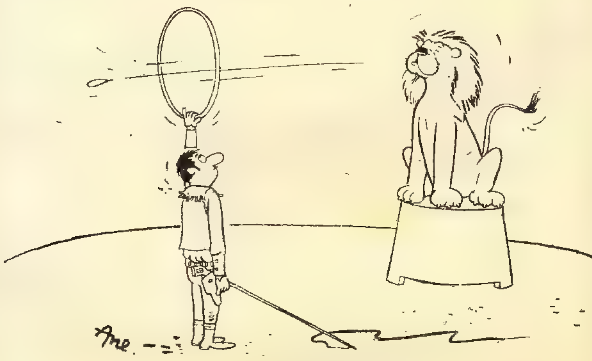
—Papá, yo quiero ser marinero.

—¿Por qué?

—Porque el maestro nos ha dicho que el hombre está en la tierra para trabajar.



ENTREGA ESPECIAL



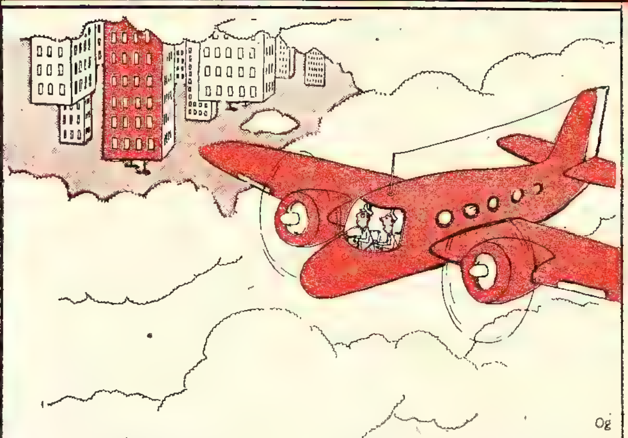
SIN PALABRAS

SIN PALABRAS

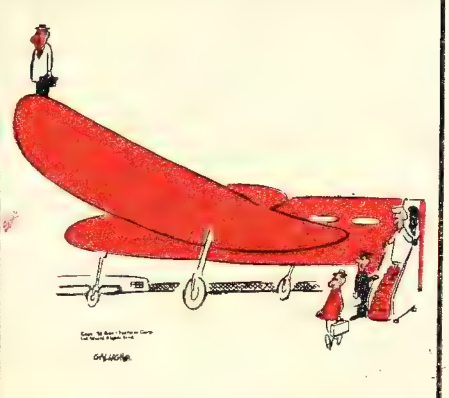
—¡No me interesan sus negocios particulares! ¡Aquí estamos en el ejército!

Gente de ALTURA

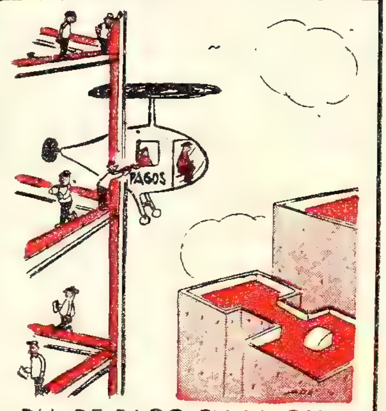
MALA SUERTE



—¡Qué cosa tan rara! ¿Crees que deberíamos utilizar los instrumentos?



—Es por aquí, señor.



DIA DE PAGO EN LA OBRA

—¡Huy, qué frío!...

¡GIMNASTA!

—¡Ojalá pudiésemos permitirnos comprar equipo apropiado para Carlos!

—Mi esposa es mujer de pocas palabras... pero lo malo es que no cesa de emplearlas una y otra vez...

SIN PALABRAS

¡VENDEDORES!

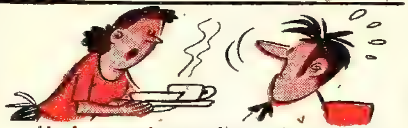
—Y para alcanzar esos rinconcitos tan difíciles e inaccesibles, le recomendamos a usted este cepillito especial...

SIN PALABRAS

La señora de la casa es bastante obesa. Un día, su sirvienta, demasiado entrometida, le pregunta:

—¿Cuánto pesa usted, señora?

—Nunca me peso, Lola — contesta la señora —. Es mucho más educado poder decir: "No lo sé", que tener que responder: "¡No se meta en lo que no le importa!".



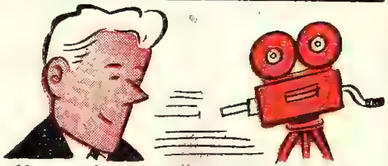
Un joven pintor, dice a la sirvienta del restaurante económico:

—Para mí, uno de los platos del día, y unas palabras amables.

La sirvienta coloca sobre la mesa un plato lleno.

—¿Y las palabras amables?—pide el muchacho.

—¡No se coma esa porquería! — contesta sonriendo la sirvienta.



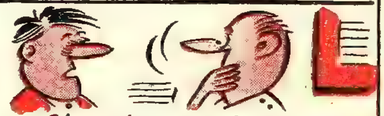
Un productor cinematográfico había invitado a Jean Pierre Aumont en su villa de Neuilly, en París. Después de cenar, sirvieron un excelente champaña. Por desgracia, se sirvió en copas muy pequeñas.

—¿Qué te parece? — dice el anfitrión—. ¡Tiene más de cien años!

—¡Excelente! — replicó Aumont, al tiempo que contemplaba su copa. —Sólo que la encuentro muy pequeño para su edad.

La señora: —Veamos, ¿qué debe decir un chiquillo bien educado a una señora que le ha dado veinticinco céntimos por ayudarla a llevar sus paquetes?

El niño: —Soy demasiado bien educado para decirlo, señora.



—¿Cómo sigue usted con su insomnio? — pregunta un doctor a uno de sus clientes.

—Peor que nunca — contesta el paciente —. ¡Ahora, ni siquiera tengo sueño cuando he de levantarme para ir a la oficina!...

Un joven noble inglés no cesaba de vanagloriarse de sus antepasados. El célebre escritor Jonathan Swift estaba ya harto de sus alabanzas y cierto día dijo al joven:

—Cada vez que te veo, me recuerdas a las patatas.

—¿A las patatas? — exclamó el otro, muy sorprendido —. ¿Y por qué?

—Porque en ellas, también todo lo bueno y útil se encuentra bajo tierra...

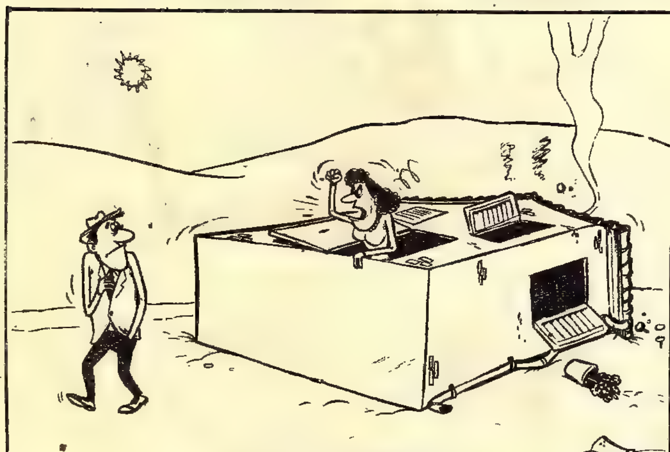
—Ofendí a uno y me desafió a muerte, pero no encuentro padrinos para el duelo.

—¿Por qué?

—Es que... me desafió a bombas de mano.

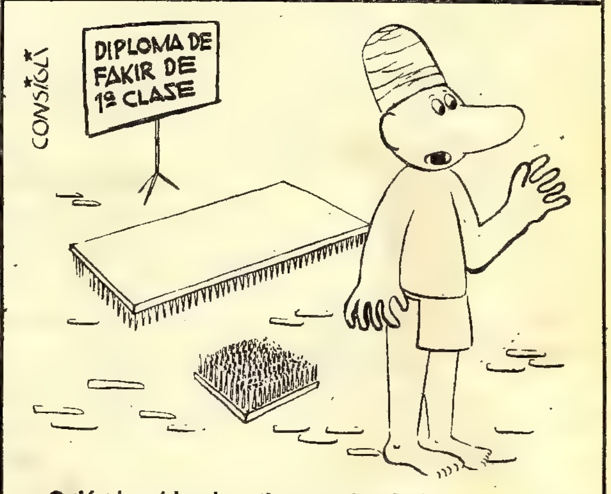
RISA ITALIANA

—¿Repara usted bombas de relojería? Es que la mía adelanta unos diez minutos...



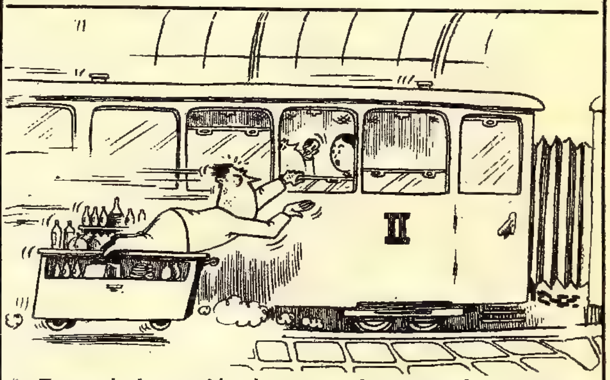
CASA PREFABRICADA

—¡Y no vuelvas a salir dando un portazo!



—¿Quién ha sido el cretino que ha dado la vuelta a mi colchón? He dormido mal durante toda la noche.

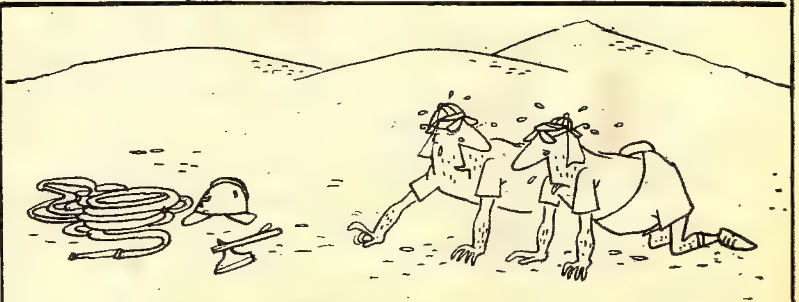
—Se niega a probar bocado. Dice que quiere adelgazar. ¡A saber por qué!



—Tengo la impresión de que no has pagado los refrescos, querido...

MUSICO PRESO

—Estoy meditando una "fuga".



—El agua debe hallarse muy cerca ya. ¡Animo!

Ambos amigos — Juanito y Elena —, iban de excursión en automóvil, cuando tuvieron una avería en medio de un desacampado, a muchos kilómetros de todo lugar habitable.

—¡Vaya suerte la nuestra! — dijo él —. Tan lejos de la ciudad y sin herramientas.

—¿Pero trajiste tu talonario de cheques, verdad, Juanito? — preguntó ella "inocentemente".

Era un hombre muy rico y pasaba la mayor parte de su tiempo tratando de hacer comprender a la gente qué personaje tan importante era.

Cierto día se presentó, con muchas prisas, ante la taquilla de una estación de ferrocarril y echó un billete de quinientas pesetas en el mostrador.

—Deme un billete — pidió.

—¿A dónde? — preguntó el empleado.

—A cualquier parte — replicó el hombre rico —. A cualquier parte. Tengo negocios en todo el país.

Un excéntrico entró en un restaurante y se sentó ante una mesa.

—Qué tomará el señor? — preguntó el camarero.

—Nada en absoluto — replicó el cliente, negando con la cabeza —. No tengo hambre.

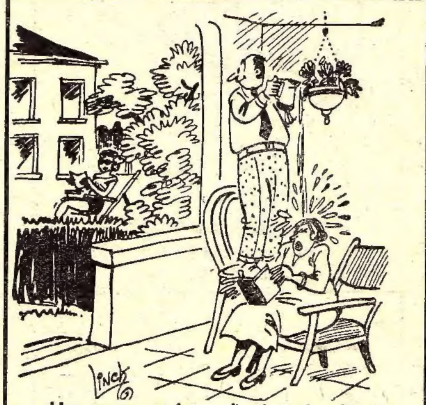
El camarero se quedó boquiabierto y preguntó:

—¿Por qué ha venido, pues, señor?

El cliente replicó, encogiéndose de hombros:

—Muy sencillo. Es la hora en que suelo comer.

PERPLEJIDAD



—¡Un poco más a la izquierda, por favor!

SIN PALABRAS

Leopoldo estaba mostrando a su prometida el viejo álbum de la familia, y en deteminado momento le indicó un retrato suyo, de cuando era un muchachito. Llevaba un vestido de marinero y sentábase en las rodillas de su tío.

—Qué te parece esta fotografía? — preguntó a su novia.

—Muy bonita — contestó la joven —. Pero, ¿quién es el ventrílocuo?

Mientras la criada ha salido a un recado, la señora, que está un poco "mosca", penetra en la habitación de la chica y practica en ella un registro minucioso, que da por resultado el hallazgo de unas cucharillas de plata que habían desaparecido. Al volver la criada, la señora le dice:

—¿Cómo explica usted eso, Fortunata?

—¿Qué, señora?

—He encontrado estas cucharillas de plata en su cuarto.

—¡Qué suerte! ¡Y la señora que se figuraba que se las habían robado! ¡Cuánto me alegro!

El héroe del sitio de Sebastopol, mariscal Pelissier, duque de Malakoff, poseía un temperamento violento y tolerante a la vez.

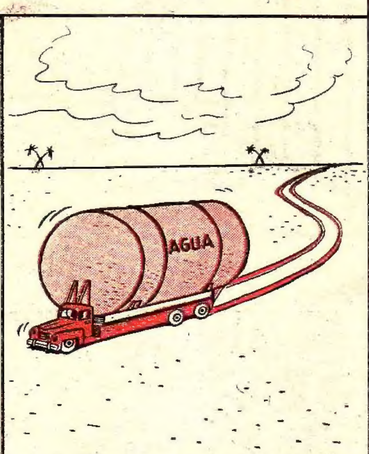
En la campaña de Argelia, un oficial de su Estado Mayor atentó contra la vida del mariscal, disparándole un tiro, que por fortuna no dió en el blanco por haberse encasquillado en el cañón del arma.

—Capitán — dijo con serenidad el mariscal Pelissier —, permaneceréis ocho días arrestado y espero que este castigo os enseñe a cuidar mejor de vuestras armas.

—¡Adelante! ¡Vamos, avance unos pasos!

SIN PALABRAS

CRIMEN Y CASTIGO



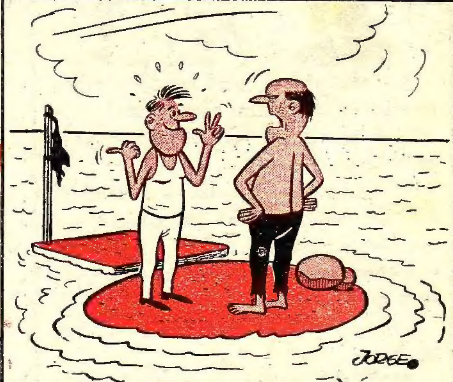
—Creo que esta vez tendremos agua suficiente para la travesía del desierto.

SIN PALABRAS

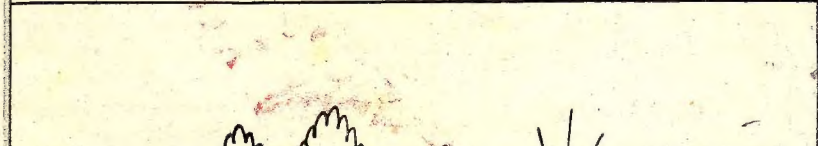
SIN PALABRAS

—Me quedo con estos cuchillos. Son los que mejor me van.

—¡Sí, querida, me he quedado en la oficina para terminar un trabajo extraordinario!...

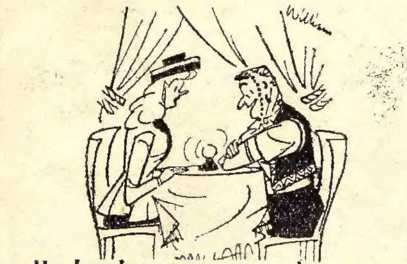


SORDOMUDO



—Ponga usted "por exceso de velocidad"... ¡Qué furiosos se pondrán mis amigos!...

—¡¡AAAAAAA!!



—Un hombre moreno y alto se cruzará en su camino, pero no veo que se detenga...

—Pues, no..., en realidad, mi marido no se disculpó por su actitud agresiva. La ambulancia se lo llevó antes de que volviera en sí...

NIÑO RICO

—Pepe, déme ahora la azada más grande.

—Vengo a pagar la tercera mensualidad del cochecito que compré para mi nene.

—¿Y qué tal está el nene?

—Muy bien. Con decirle que este dinero es del sueldo que él está ganando con su trabajo...

Un importante hombre de negocios americano regresó de un viaje por Egipto. En Nueva York, acudieron a recibirle infinidad de periodistas.

—¿Qué le ha dejado más impresionado? — preguntó un reporter.

—Las Pirámides.

—Evidentemente, se trata de unas notables construcciones...

—Tal vez, pero lo que me sorprendió fué que nadie, hasta ahora, haya pensado en utilizarlas para exponer en ellas carteles publicitarios...

Aquellos dos hombres hablaban despectivamente de los maridos que son dominados por sus mujeres. Decía uno:

—Eso les pasa porque son unos débiles. ¡Yo sí que tengo carácter! ¡Fíjate lo que me ocurrió ayer! Llegué a casa y me encontré con que no había agua caliente. ¿Te imaginas el tremendo barullo que formé?... ¡Y claro está al poco rato ya había agua caliente!

Hubo una breve pausa y el otro amigo respondió:

—Hiciste muy bien... ¡A mí tampoco me gusta lavar los platos con agua fría!

Es de noche. Hay luna nueva. Un hombre entra en una callejuela obscura, en dirección a su vivienda. De pronto, una sombra se yergue ante él.

—Compadézcase, señor, de un desgraciado que lo ha perdido todo.

El transeúnte apresura el paso. Y entonces oye decir al desconocido:

—...¡Excepto su pequeño revólver de bolsillo!...

En la estación del Este de París una señora sube a un autobús dirigiéndose a Clichy. Desde el momento en que sube al vehículo, no cesa de preguntarle al revisor cuándo debe apearse. Por quinta vez, al detenerse el autobús en una parada, la pesada señora vuelve a machacar sobre lo mismo.

—Pero, ¿cómo voy a saber dónde he de descender?

El revisor, que está harto, exclama:

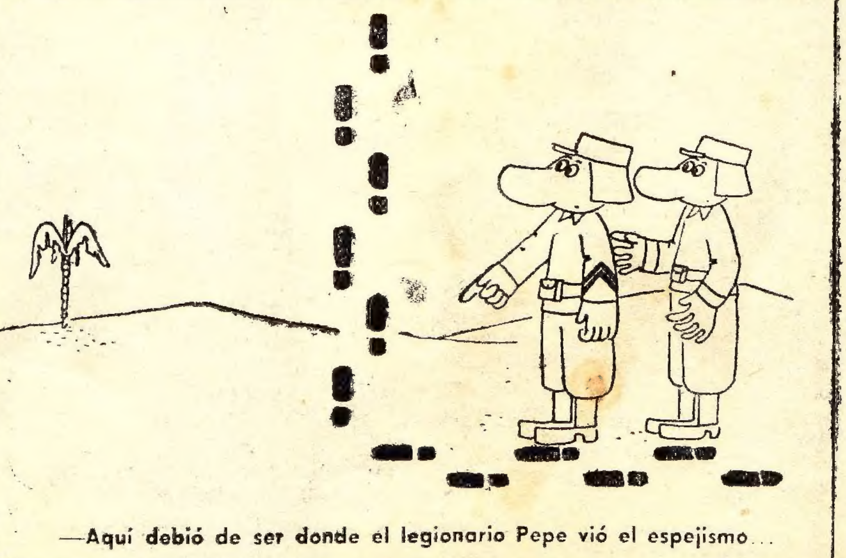
—Señora: ¡Lo sabrá usted tan pronto me oiga lanzar un suspiro de alivio!...

—Dicen que el camello se pasa una semana trabajando y sin beber.

—Justo lo contrario de mi marido, que se pasa una semana bebiendo y sin trabajar.

EN LA OFICINA

—¿Otra vez observando sus relojes, Gómez?

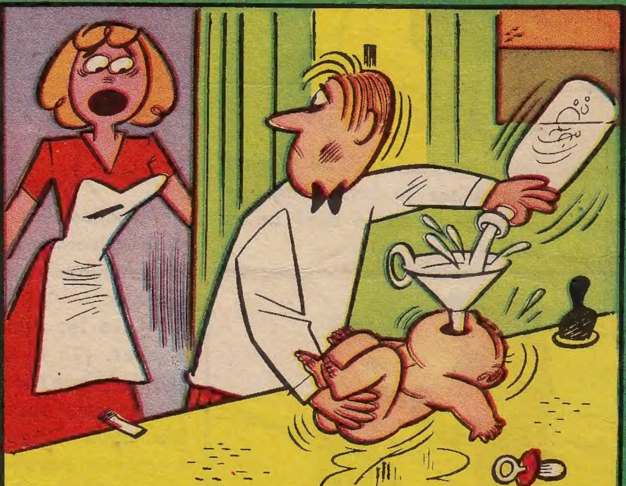


—Aquí debió de ser donde el legionario Pepe vió el espejismo...

—¡Hum!... A juzgar por su tarjeta, veo que es usted un joven ambicioso...

—¡Francamente, creo que es a mí al que no han educado muy bien mis padres!

—Comprendo perfectamente su problema; es exactamente lo que me pasa a mí...



—¡Pero..., Jorge!... El biberón no se da así..

—¡Que espere, que espere, que espere! ... Sí, sí... ¡para que luego te quedes en los huesos!, ¿no?

—¿Sin novedad, querida?...